

EN LA SOGDIANA.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

Representada en los teatros de esta Corte.

PERSONAS.

- Alexandro, Rey de Macedonia, amante de Roxana,
- Roxana, joven Sogdiana, hija de Oxiarte,
- Oxiarte, Señor del Castillo, y enemigo de Alexandro.
- Tribalce, prometido esposo de Roxana.
- Efestion, privado de Alexandro.
- Parmenion, Capitan de la guardia Real.
- Perdicas, Capitan de los Flecheros.
- Cratero, Capitan de la Caballeria.
- Filipo, Medico de Alexandro.

- Anaxarque, querido de Alex.) Filósofo.
- Callistene, enemigo de Anax.) Filósofo.
- Licageras, Page y Escudero de Alexandro.
- Pithias, Soldado viejo Macedon.
- Soldado 1. Macedonios.
- Soldado 2. Macedonios.
- Damas de Roxana.
- Lusimaco.
- Soldados Macedonios y Sogdianos.

N.A. 1088928
NCA 4611298

La Scena se representa en un Castillo de la Bactriana, situado en lo ultimo de la Sogdiana.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la tienda de Alexandro con algunos asientos de campaña, una mesa en que habrá recado de escribir, y un mapa. En el suelo se ve el escudo de Alexandro, y sobre la mesa el estoque y el morrion, y él sentado en una silla de brazos, como examinando el mapa, y sacando de él alguna razon, que irá apuntando en un papel; y al levantar el telon sale

Efestion por la derecha.

Efest. Corazon, antes que llegue á ser en tí mas violento este deseo, sepamos si podrá tener efecto: Señor, posible es, que ni aun tengan sobre vos imperio los males? No veis que haceis inútiles los remedios

con que cortarseos procura en la fiebre que padeciendo estais continua tres dias ha, con mucho desconsuelo de todos? Qué haceis ahora?

Alex. Efestion, ir repartiendo los gobiernos de las muchas Provincias de Asia, entre aquellos Capitanes que me sigan para tener esto hecho quando acabe su conquista.

Efest. Luego vos pensais haceros dueño de ella? Alex. Sí. Efest. Difícil me parece, porque veo que la guardan muchos Reyes y poderosos. Alex. Es cierto. Efest. Y fuerzas.

Alex. Oh! ya yo entiendo el modo de hacer la guerra

á elefantes y camellós
que son sus mejores tropas.
Y en fin, amigo, yo veo
que antes de ir á apoderarnos
de la Africa, es el mas cuerdo
partido tomar el Asia.

Efest. La Africa? *Alex.* Sí, que reservo
lo que nos queda en Europa
que conquistar para luego.

Efest. No quiero reconvenirle,
porque sé que es perder tiempo. *ap.*
Y en fin, qué habeis destinado
en ese repartimiento
del Asia, para mí? *Alex.* Es
muy reducida si tengo
de dar á todos, y que
todos queden satisfechos.
Luego que la Africa tome,
te daré::: *Efest.* Gran Señor, tengo
ya todo quanto podia
apetecer, mereciendo
todo el amor de Alexandro.

Alex. Pues procura no perderlo,
que algo vale. Y bien, de dónde
vienes? *Efest.* Amor, apuremos *ap.*
nuestra fortuna. De ver
un instante en nombre vuestro
á la muger de Dario.

y sus hijas, ya que hacerlo
no quereis vos. *Alex.* Y bien, qué?
Efest. Que estan quexosas por cierto,
de que en un mes, que se hallan
prisioneras, ni aun por mero
cumplimiento hayais pasado
á visitarla. *Alex.* Muy bueno:
no he mandado ya que sean
asistidas con el mismo
regalo, honor y grandeza,
que pudieran en su Reyno? (de)

Efest. Y lo estan. *Alex.* Pues que les pue-
importar el verme? *Efest.* Crea
qué mucho, y mas á Estatira
que de vuestros grandes hechos,
noticiosa, os ama ya,
si á sus cuidados atiende.
Y aunque hasta aquí, por su mismo
decoro, y el gran respeto
que á su madre tiene, no
declaró sus sentimientos,

ya hoy os ruega, que os digneis
pasar á verlas. *Alex.* Lo siento,
porque no pienso ir.

Efest. Acaso:::

Alex. Dícenme que es un portento
de hermosura la muger
de mi enemigo, y no quiero
darle el pesar de que crea,
si sabe que á hablarla llego,
que le quito la muger,
á mas de quitarle el Reyno.

Efest. Pero su hija::: *Alex.* Efestion,
las mugeres de este Reyno
son::: *Efest.* Qué?

Alex. Muerte de los ojos:
y yo si verdad confieso,
sé vencer hombres, y aun fieras;
mas no bellezas. En eso
solo, y en ver que me rinde
como á los demas el sueño,
echo de ver que soy hombre.

Efest. Pues yo oí decir por cierto,
que pensasteis en uniros
con Estatira. *Alex.* Consejo
fué de Anaxarque; mas yo
no he vuelto á pensar en ello.

Efest. Alienta esperanza. *Alex.* Ve,
Efestion, convoca luego
á todos mis Capitanes,
y diles: que les espero
en mi tienda. *Ef.* Voy al punto. *vase.*

Alex. Aunque tengo por muy cierto
que el fuerte se rendirá
por hambre, deber no quiero
á los ardides, lo que
puedo deber á mi esfuerzo.

*Por la derecha Parmenion con un plieg-
go en la mano.*

Parm. Señor. *sobresaltado.*

Alex. Parmenion, qué traes?

Parm. En este mismo momento
acaba de dirigiros
con una posta este pliego.

Coenus, desde Gabes. *dandole el plieg.*

Alex. Muestra. *abriendole.*

Parm. Con encargo de que luego
le pusiese en vuestra mano,
pues importaba no ménos
que vuestra vida.

Alex. Señor: no escribo para manifestaros la pena que me causa el quebranto que me avisan padece vuestra importante salud, porque en qualquier buen vasallo debeis suponerla. Lo hago por avisaros, de que no os fieis de vuestro medico Filipo, porque me aseguran que está sobornado por Dario, para que abrebie vuestros amables dias.

Parm. Qué enorme maldad! *Alex.* Qué opinas tú de esto?

Parm. Que aunque Filipo os ama con tanto extremo como hemos visto hasta aquí, tiene conocido imperio sobre todas las pasiones la codicia, y suponiendo á Dario muy capaz de concebir tan horrendo designio, quando á Filipo no creais tan de ligero capaz de ayudarle, no os dañará el precaveros.

Y así, por lo que hoy á todos vuestra vida importa, os ruego que no os fieis de Filipo: pues aunque yo nada temo de su lealtad, de este aviso no se debe hacer desprecio, mayormente quando se hallan con vos, medicos tan buenos como Filipo, y de quienes no hay motivo de recelo.

Alex. Con que no debo fiarme de él? *Parm.* Yo así os lo aconsejo, porque estimo vuestra vida. *Alex.* Bien. *Sale Filipo, con una bebida en una copa.*

Fil. Señor, por mi consuelo, como os sentís? Hame dicho ahora vuestro escudero, que habeis pasado la noche mas tranquila. *Tomando el pulso.*

Alex. Si por cierto.

Fil. Ya aunque es (gracias á los Dioses) la calentura algo menos, que declinará del todo *presentale una con esta bebida, espero.* *(Copa.)*

Parm. Gran Señor, no la tomeis. *al oido.*

Fil. Tomadla, y quieran los Cielos, que su efecto corresponda en un todo á mis deseos. *la toma Alex.*

Parm. Qué haceis Señor? *al oido, con so-*

Alex. Mira, mira *(bresalto.)* lo que ahora en aqueste pliego me avisa Coenus. *le dá el pliego.*

Parm. Mirad que poneis en mucho riesgo vuestra vida, gran Señor:

Hablandole con reserva, mientras Filipo lee el pliego.

No por un dañoso efecto de vuestra grandeza de alma, cubrais hoy de sentimiento á vuestros vasallos. *Alex.* No temás. *Parm.* No? Pues mis recelos

asegurad, arrojando esa copa, que ya veo con tanto horror: advertid... *bebe Alex.*

Pero que es lo que habeis hecho?

Alex. Permanion, hacerte ver la satisfaccion que tengo de Filipo, y de qué modo sus fidelidades premio.

Fil. Señor, si algun envidioso *volviendole* de las honras que hoy os debo; *(el pliego)* con esta calumnia intenta denigrar... *Parm.* Extraño arresto. *ap.*

Fil. Mi fama, y vos disteis fé á este escrito... *Alex.* Y qué, con esto cederá la calentura?

Fil. A vuestras plantas os ruego... *Alex.* Toma, que ya lo he bebido. *Volviendole la copa.*

Fil. Que mandeis darme al momento... *Alex.* Pides con razon. Ve, y di que te dé mi tesorero,

Perdicas, dos mil escudos. *Fil.* Lo que yo, Señor, os ruego que mandeis darme, es la muerte;

pues en tan poco la aprecio despues que he visto que hay quien me tenga por tan fiero,

tan vil, tan traidor... *Alex.* Ya estas Filipo, sobrado necio, en tomar yo la bebida,

no te dexé satisfecho del ningun credito que

di por ahora á este pliego?

Fil. Si Señor. *Alex.* Pues riete de tus contrarios el tiempo que de tí fue Alexandro.

Ve á cobrar el libramiento, y vuelve despues á verme.

Fil. Humildes tus plantas beso por tantas honras.

Alex. Bien, ¡marcha. *vase Filipo*

Parm. Pero Señor:: *Alex.* Pobre viejo.

Parm. Es posible:: *Alex.* Parmenion, yo se el mucho amor que debo á Filipo, él y el adusto

Aristoteles, vivieron siempre conmigo, y conozco muy bien su temperamento.

Por la derecha Efestion, Perdicas, Craterus y Anaxarque.

Anax. Gran Señor, despues de darnos y daros, como debemos, el parabien del alivio

con que, gracias á los Cielos, os hallamos, á saber

venimos: *Alex.* Tomad asiento todos, y sabreis á que

fin en mi tienda os congreó con tanta prisa. Mas ¿dónde

Calistene está? *á Efestion.*

Efest. Cumpliendo vuestra orden, he mandado que le avisen. *Alex.* Me alegro, que aunque Filósofos, mas que Capitanes expertos, él y Anaxarque, no es despreciable su consejo en las militares juntas.

Anax. Por él y por mí, agradezco el honor que nos haceis.

Alex. Y para no perder tiempo mientras Calistene llega, saber de vosotros quiero si convendrá que hoy el fuerte á escala vista asaltemos; una vez que no hay indicios que él se rinda en mucho tiempo, por estar tan bien provisto de gente y de bastimentos, segun supimos. Pero antes de oír el dictamen vuestro,

es forzoso recordaros el gloriosísimo objeto que nos ha sacado á todos de Macedonia, y por Reynos tan estraños y distantes nos ha traído, sufriendo tantos trabajos, que toda el Asia, de nuestro esfuerzo asombrada, espera el fin de nuestros bastos proyectos. Y en fin, que en menos de un año ha sejuzgado el aliento de mis Legiones la Tracia, la Illiria, y todos los Pueblos de la Tribalia: que Gaulos, Quados, Getas, Yazigienos, Marcomanes, Aurariates, Sarmatas, Peonios, Griegos, Agrienes, Lidios, Egipcios, Seitas, y aun los soberbios Persas, obedecen ya con sumisión y respeto, las duras leyes, que como su vencedor les ha impuesto Alexandro. Y en fin, que nos falta mucho terreno que conquistar en el Asia que son dilatados Reynos los de Africa y Europa, mi vida corta, el proyecto grande; y en una palabra amigos, que no podremos hacernos dueños del mundo si malgastamos el tiempo en esperar que se rinda, lo que nosotros podemos rendir por fuerza. Ahora demos cada uno su consejo.

Perd. Señor, pues me dan licencia hoy mis años y mi empleo, os diré mi parecer en la materia el primero.

Alex. Perdicas, sin digesiones; qué votas tu? Que asaltemos?

Perd. Por ningún caso; pues vamos á poner en mucho riesgo todo el credito adquirido, si, como es dable, tenemos que desistir de la empresa,

Señor, sabemos que son muchos, y Soldados diestros á defender el Castillo.

Este, á mas de estar, qual vemos situado, sobre un peñasco tajado, tiene un soberbio foso que imposibilita enteramente el proyecto de arrimar escala, á no cegarle antes. Bien veis que esto no es muy facil, por su mucha profundidad. Demas de esto, no nos permite jugar ninguna maquina alguna el terreno escabroso, con que opino, que el mas acertado medio, es aguardar, que la falta de agua, ú de mantenimientos les haga entregar. *Alex.* Bien: qué dices tú? *á Crat.*

Crat. Señor, lo mismo que Perdicas, pues alcanzo que si, como yo recelo, resistieran los cercados el asalto (suponiendo que para darle no hubiese tan grandes impedimentos) todas aquestas naciones que sojuzgasteis; entiendo que avergonzadas de ver que no bastó nuestro esfuerzo á rendir sola una plaza, animadas del exemplo contra vos levantarían sus armas: y entonces: *Alex.* Bueno; tendríamos doble gloria. *Crat.* Cómo?

Alex. Volviendo á vencerlos. Qué opinas tú Parmenio?

Parm. Que no nos aventuremos. Señores: pues aunque no dudamos que si hicieramos empeño de tomarla por asalto, lo lograríamos; veo que lo que importa es tomarla, sea por asalto ó cerco; y dar á nuestras Legiones de descanso el poco tiempo que ellos tardan en rendirse:

trabajos como lo han sufrido sus espíritus guerreros, para que os dexen ayroso en este basto proyecto que formais, bien necesitan el tomar algun aliento.

Alex. Ahora se que hay quien se cansa de triunfar. *Parm.* Señor excelso, sin pelear no se triunfa, y el pelear cansa. *Alex.* Bueno, el buen Soldado, lo toma por via de pasatiempo.

Yo al menos no me he cansado, y he peleado como ellos.

Parm. Las continuas marchas... *Alex.* Mira, diles, que quando acabemos de destruir á Dario y Poro, que son los dueños de toda la Asia, á cada uno nos tocará, quando menos, un Camello ó Elefante, y nuestras marchas haremos con comodidad. Y tú Efestion, piensas como estos?

Efest. Yo, sin embargo de que conozco los fundamentos con que los tres al asalto se oponen, Señor, entiendo, que convendria, no poco al credito que adquirieron nuestras Legiones, el darle, si fuese posible, hoy mesmo. Pero no siendo tan facil, sin poner en mucho riesgo las tropas, por ser qual veis inaccesible el terreno; y no habiendo donde fixar escalas para el intento, opino que remitais aquesta victoria al tiempo.

Alex. Y sabes tú, que ajustada bien la cuenta, de los Pueblos de importancia, que nos quedan que conquistar en el resto de Asia, de Africa y Europa; es preciso que tomemos, á plaza por dia, si es que en los años que yo pienso

todo! *Efest.* Pero tambien veo que si vos no conservais vuestras tropas, el haceros dueño del mundo, vendrá á quedar solo en proyecto; porque sin Soldados pocas conquistas hasta hoy se hicieron.

Alex. Hartas hizo Hercules solo.

Perd. Aun quando debamos creerlo, Hercules solo uno ha habido.

Alex. Y Alexandros quantos? *Efest.* Esto

es dar nuestro parecer, gran Señor: pero si el vuestro es que asaltemos el fuerte, mandad tocar al momento á asaltar, y vereis que no es *Efestion* el postrero, que hoy á pesar de la densa nube de flechas, con que esos altivos Sogdianos quieren impedirnos el accenso, corone el muro, y tremole en él tus armas. *Alex.* Ló creo.

Y tú *Anaxarque*, de qué opinion eres? *Anax.* Habiendo

expuesto quatro animosos

Capitanes, cuyo esfuerzo

os ha dado tantos triunfos,

razones de tanto peso

para no dar el asalto,

yo, gran Señor, que carezco

de experiencia, qué podré

decir para convenceros?

Solo, que reflexioneis

que un triunfo, por muy completo

que sea, si cuesta sangre,

es un triste vencimiento.

Y que solamente puede

decir que venció, el experto

Capitan que vence á costa

de su nombre y de su ingenio,

y no de las dulces vidas

de sus Soldados. No habiendo

otro arbitrio, enhorabuena,

apele al duro y violento

de la fuerza; pero no

quando puede darle el tiempo,

el ardid y la paciencia

Alex. Como Filósofo hablaste.

Anax. Vaya, pues, como guerrero,

y como *Alexandro*. No hace

muchos dias, si me acuerdo,

que hablando vos de los muchos

y gloriosisimos hechos

de *Hercules*, digisteis que

perdia todo el concepto

para con vos de valiente

y de constante, en el hecho

solo de no haber podido

tomar, despues de algun tiempo,

y de muchas tentativas,

la Peña de *Aorne*. *Alex.* Es cierto.

Anax. Pues si, siendo menos fuerte

la que hoy srias con enpeño,

no la rindieseis, debeis

suponer, que en todos tiempos

habrá quien diga de vos,

lo que, sin mas fundamento,

vos, de *Hercules* habeis dicho.

Luego quereis, segun veo,

aventurar, por un solo

capricho, todo el concepto

y gloria que vuestras muchas

hazañas os adquirieron.

Alex. Con que en suma, todos sois

de sentir, que no podremos

tomar por asalto el fuerte? *Perd.* Si señor.

Alex. Vamos á verlo, *Levantandose.*

Parmenion, y si á los tres

asaltos que darle pienso,

no se rindiesen, entonces

tomaré vuestro consejo.

Perd. Si al fin habiais de hacer

vuestro gusto, á qué es tenernos

á todos ociosamente

aquí malgastando el tiempo?

Alex. A solo desengañarme,

de que todos sois muy cuerdos

y animosos Capitanes;

pero muy poco resueltos.

Perd. Quando es la resolución,

temeridad. *Alex.* Bueno, bueno,

lo mismo que ahora, digisteis

el dia que puse cerco

á *Tiro*, y yo lo rendí.

Anax. No siempre, *Alexandro* excelso,

estar suele la fortuna
tan de parte del esfuerzo.
Alex. Por eso, antes que se mude,
de su favor me aprovecho.
Perd. Pues si ha de ser::: *Alex.* Tú verás
como mañana comemos
en el fuerte. *Perd.* Sí, si. *Alex.* Anda
Perdicas, y ten por cierto,
que es mas facil, que el que tú
dexes de tener mal genio.
Parmenion, *Cratero*, id
á ordenar, sin perder tiempo,
mis Legiones, y acordaos
de que no hace tantos tiempos
que vencimos á *Dario*
por segunda vez, teniendo,
como sabeis, un millon
de infantes todos guerreros,
y quarenta mil caballos,
sin otros muchos aprestos
de carros y de elefantes,
su ejército, quando el nuestro,
entre infantes y caballos,
no componia, por cierto,
quarenta mil. *Dent. voc.* Dar la vuelta
á Macedonia queremos.

Otros. No hay quien clima tan cruel
resista. *Alex.* Vé á ver qué es eso,
Efestion. *Sale Calist.* Esto es, Señor,
que vuestros soldados, viendo
que han amanecido tres
de los centinelas yertos
de frio, están á volverse
á Macedonia resueltos.

Alex. Viles, cobardes::: Seguidme.
Efest. Señor, que advirtais os ruego:::
Alex. Nada, *Efestion*, me aconsejes,
porque al ver su atrevimiento
y flaqueza, no me cabe
ya mi furor en el pecho. *vase.*

Efest. Sigamosle todos. *Todos.* Vamos.

Anax. Su juvenil ardor temo. *vanse.*

*Mutacion de tiendas de campaña, con la
Real en el centro, y en todas ellas sus res-
pectivas centinelas; varios corrillos de Sol-
dados Macedonios. Despues de las voces
sale Alexandro, y trás él Efest. Crat.*

Perd. Anax. y Callist.

Voces. Volvamos á Macedonia,

pues resistir no podemos
el rigor del clima. *Alex.* Si,
débiles almas, volveos
á Macedonia, que yo
no necesito, ni quiero
á mi lado tan cobardes,
tan viles, é indignos pechos.
Partireis, sí, *partireis*;
pero *sufrireis primero*,
que os haga ver la baxeza
de aqueise proceder vuestro,
recordandōos lo que fuisteis,
y lo que sois, porque viendo
vuestra ingratitude, llegueis
á confundiros al menos.
Mi padre, bien lo sabeis,
os halló errantes, cubiertos
de pieles, apacentando
ganados, y siempre expuestos,
á ser de *Traces* é *Illirios*
continuamente trofeo.

Os vistió, os disciplinó,
os construyó algunos pueblos
en que habitaseis, y en fin,
os hizo dueños de aquellos
de quienes erais esclavos.
Sugetando con su esfuerzo
una parte de la *Tracia*,
os abrió el paso y comercio,
por mar y tierra, para otras
naciones, y dió los medios
de cultivar vuestros campos,
y trabajar, sin recelo,
vuestras minas. Conquistó
la *Tesalia*, que otro tiempo
temblaba la Macedonia,
y echando por tierra luego
los pueblos *Focenses*, hizo
caminos anchos y buenos
para la *Grecia*, donde antes
ibais por tajados cerros.
Domó el orgullo de *Atenas*,
y *Tebas*, que con tan fieros
tributos os afligian,
librando de ellas y de ellos.
Y finalmente, despues
entrando el *Peloponeso*
á fuego y sangre, se hizo
reconocer por su esfuerzo.

general de toda Grecia,
 honor, que mas bien su zelo
 procuró á vuestra nacion,
 que á su persona y provecho.
 Murió mi padre, y hallemelo
 yo por sucesor del Reyno,
 con un tesoro, en que apenas
 habia ochenta talentos,
 debiendo trescientos mil
 escudos. Dexé al momento
 la Macedonia, por ver
 que apenas á manteneros
 bastaba, y con vuestra ayuda,
 os abrí, en muy poco tiempo,
 el Helesponto, á pesar
 de que eran de la mar dueños
 vuestros contrarios. Vencí
 á los Sátrapas guerreros
 de Darío: conquisté
 la Jonia, la Colia, el Reyno
 de Lidia: una y otra Frigia,
 Cirenes, y Egipto. Luego,
 añadí toda la Siria,
 la Mesopotamia, y pueblos
 de Bactres, de Babilonia,
 y de Suza, enriqueciendolos
 con los tesoros de Persia,
 y Lidia, que son inmensos.
 Vosotros sois Generales,
 y Sátrapas. Yo no puedo
 enseñar otras riquezas
 que las que vosotros mismos
 teneis, ó guardais; de modo,
 que solamente conservo
 de mis conquistas, lá triste
 púrpura, y el nombre regio.
 Disfruto iguales regalos
 que vosotros, y aun, sí, puedo
 mostraros mil Oficiales,
 en cuyo vestido, lecho,
 y mesa, se encuentra mas
 regalo, que el que yo tengo.
 Pues no será, porque se haya
 adquirido mas, á precio
 de su sangre que la mia.
 No, yo lo afirmo, y sostengo.
 Y sino, muestre cada uno
 sus heridas, que yo ofrezco
 mostrar las mias, y entonces

verán que no hay en mi cuerpo
 vena que no se haya visto
 rota, en distintos encuentros
 de espada, cuchillo, flecha,
 ó lanza enemiga, siendo
 cada cicatriz un mudo
 testigo, de que el primero
 soy que arrostro los peligros,
 mandandoos con el exemplo.
 Mientras vosotros dormis,
 yo, para guardaros, velo.
 Si marchais á pie, á pie marcho:
 los soles, lluvias, y yelos
 que sufris, sufro, y no mas
 defendido de ellas, y ellos,
 que el simple soldado. He visto,
 como todos, el aspecto
 feroz á la hambre y la sed;
 y en fin, cobardes, aun menos
 cuidado de mí he tenido,
 que el que de vosotros tengo,
 y sin tanta recompensa,
 pues el dulce fruto y premio
 de mis inmensos trabajos,
 solo vosotros, sabedlo,
 le estais disfrutando, ya
 en botines, ó ya en sueldos.
 A unos he dado coronas
 de oro, en agradecimiento
 de sus hazañas: á otros
 conferí rentas y empleos,
 y de todos he pagado
 las deudas, no ha tanto tiempo,
 con mano franca. He erigido
 á todos los que murieron
 en mi servicio, ya estatuas,
 ó ya sepulcros soberbios,
 dispensando á sus parientes
 de toda clase de impuestos,
 y esclavitud. Yo he curado
 por mi mano á los enfermos,
 y á los que ya no podian
 servirme, he enviado llenos
 de riquezas á su Patria.
 Todo esto, villanos, he hecho
 por vosotros, desde el punto
 que entré á mandaros, y léjos
 de hallaros agradecidos,
 os hallo á todos dispuestos

á abandonarme. No importa,
id á Macedonia luego,
y allá decid, que en los fines
de la Bactriana, quedo
abandonado de todos
los míos, y en el extremo
de confiar mis conquistas
del corto favor de aquellos
mismos pueblos que he domado,
y en quienes ví mas afecto,
y fidelidad. Si, idos,
idos, pero sea presto;
pues sino, temo que antes
que partais, se haga tan dueño
de mi templanza, el furor *enfurecido*.
que estoy ahogando en el pecho,
*Los soldados se retiran, amenazados
de Alexandro.*

que ni aun os dexé volver
allá con el pensamiento. *Tod.* Señor:::
Alex. Sigüeme, y los dos *con frial.* á *Ef.*
el Castillo asaltaremos. *vase.*
Efesr. Oh, alma grande! Venid todos,
y moderar procuremos
su justo enojo. *Parm.* Sí, en tanto
que voy yo á ver el efecto
que su ceño y sus razones
en el exercito han hecho.

*Parmenion parte por la derecha, y los
demas por la izquierda. Plaza corta,
y con el quatro que salen cantando al-
gunas mugeres Sogdianas, vienen va-
rios Sogdianos, Oxiarte, Roxana y
Tribalce, vestidos de gala, y co-
ronados de oliva.*

Mus. „Baxa, Himeneo, baxa,
„y con lazo agradable
„unirás para siempre
„dos finas voluntades.

Oxiart. Proseguid, amigos, esa
aclamacion en obsequio
de Roxana, y del valiente
Tribalce, honor de este suelo,
y defensa de la patria.
Proseguid miéntras el fiero
y altivo Alexandro piensa
en abandonar el cerco
que nos puso, con afrenta
suya, y tanto blason nuestro.

Trib. Sí, amigos, sigan festivos
y agradables vuestros ecos.
Cantad, si quereis que os oiga
y os agradezca el obsequio,
alabanzas á Roxana,
sin que temais excederos,
pues teneis en su hermosura
feliz campo, y digno objeto.

Rox. No, amado Tribalce, pienses
afrentar con ese extremo
mi fe, pues sino temiera
parecer hoy á tus mismos
ojos libiana, sacando
al labio mis sentimientos,
hallaríais que si mucho
me amas, no te amo yo menos.

Trib. Oh, quién, Roxana, pudiera
premiar ese sentimiento,
con quanta riqueza guarda
el mar y tierra en sus senos,
ó con la diadema augusta
de todo el vasto universo!

Rox. El amor nunca se paga
de riquezas ni de imperios,
y así el mio, si es que aspira
á reynar, es en tu pecho.

Trib. En ese ya, dulce bien,
ha que reynas mucho tiempo.

Rox. Pues para mí que te adoro,
qué mas trono, qué mas Reyno!

Trib. Ni para mí que lo escucho,
qué mas gloria, amado dueño!
Amigos, la aclamacion
siga hasta llegar al Templo,
porque Himeneo corone
de una vez nuestro amor tierno.

Oxiart. Sí, vamos, hijos, mas vuelvan
á decir aquellos ecos:::

*Al ir á repetir el quatro, sale un sol-
dado Sogdiano.*

Sold. Señor. *Oxiart.* Qué traes?

Sold. Que á vista
de la plaza, y con intento
de pasar el rio se halla
ya Alexandro con un tercio
de su exercito, y segun
dan á conocer los mismos
preparativos con que
se acerca á dar el asalto



al castillo, está resuelto.

Oxiart. Di, traen alas sus soldados?

Sold. No Señor. *Oxiart.* Pues cómo, necio, cobarde, presumir puedes que Alexandro, por soberbio que esté con tantas victorias, forme el temerario intento de asaltar este Castillo?

Trib. Señor, yo todo lo creo de la mucha confianza que tiene, así de su esfuerzo, como de su dicha. *Oxiart.* Pues tú verás si sale cierto. lo que temisteis, quan poco tarda su arrepentimiento. Nada interrumpa esta nueva, vuestras dichas y contentos: sigan las canciones, siga la aclamacion y el festejo, y con todo el aparato

y pompa que hay en el Templo dispuestos, las ceremonias de tan feliz Himeneo

se concluyan mientras yo con mis valientes guerreros voy, no á defender sus muros, que ya por sí lo están ellos, si á presenciar la ignominia con que ese joven soberbio, arrogante y engreido desiste de tanto empeño. *vase.*

Trib. Eso no, que no es tan poco el honor con que yo pienso, ni tan escaso el valor con que he nacido, que viendo en riesgo á la patria, aunque sea imaginado el riesgo, dexé su defensa á cargo de otros animosos pechos, y yo torpemente duerma en el regazo de Venus. *clarin dentro.* Y así, Roxana, perdona que dilate estos momentos la dicha de poseerte: pues aunque tanto la anhelo, los ecos de aquel clarin me acuerdan lo que es primero en un buen soldado, y voy á cumplir con lo que debo

á mí, á mi patria, á mi sangre, á mis Dioses y á mi esfuerzo. *vase.*

Rox. Sí, Tribalce mio, corre, corre á los muros, que léjos de ofenderme, me enojara, sí, por los Dioses supremos, de amar á un hombre en quien no hallara esos pensamientos. Venid vosotras conmigo, á las muger. y vosotros, el exemplo á los Sogdian. de vuestro Gobernador seguid ahora, corriendo á coger cómo él, el verde laurel de Marte sangriento: para que Alexandro vea que aunque fuera mucho menos fuerte, por su situacion, el Castillo, en cada pecho Sogdiano, hallaria un muro incontrastable y soberbio.

Roxana y Damas parten por la izquierda, y los Sogdianos por la derecha. Dando fin al acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Teatro de selva, con una peña escarpada, y sobre ella un castillo con foso profundo: de derecha á izquierda rio con un puente de barcas, y otro levadizo desde el fuerte al foso. Alexandro, Filipo y Licagoras pasan por el puente de barcas, y de quando en quando algunos Soldados Macedonios con fardos, caxones, &c. Todos los quales, y algunos prisioneros Sogdianos custodiados, se ocultarán por la izquierda.

Fil. Bien, Señor, se os puede dar el parabien. *Alex.* Sí, Filipo; mas si yo no me creyera de los Capitanes míos de este pantano, hace dias que hubieramos ya salido.

Fil. Habeis hecho mas que Alcides. *Alex.* Sí, pero no has advertido que él era solo, y yo traigo treinta mil hombres conmigo.

Fil. Sin embargo:: *Alex.* Sí, si; bien lo hemos hecho: y segun miro,

no han hallado mal botín
mis tropas en el Castillo.

Tú, Licagoras, no quieres
participar de él? *Lic.* Asisto
á vuestro lado, y no puedo
faltar de él. *Alex.* He aquí, Filipo,
un buen escudero. Yo
te daré un botín cumplido.

Lic. Señor, si como jamas
aspiré mas que á servirlos,
hubiera aspirado á ver
compensados mis servicios,
me llevaba un fuerte chasco.

Alex. Por qué? *Lic.* Porque habiendo sido
para todos Alexandro
prodigo, no le he debido
una memoria siquiera.

Alex. Pregunto, tú le has pedido?

Lic. No Señor. *Alex.* Ve ahí la causa.
*Por la izquierda Pithias con un talego
al hombro, arreando una acemila;
se pára, y dexa caer el talego.*

Pith. Pese á tus tripas, maldito,
voy yo con la carga, y te haces
tú el cansado? Arre, borrico.

No? pues descansemos todos. *se sient.*

Alex. Soldado, con qué motivo
te enojas asi? *Pith.* Alexandro,
de este. Señor invicto, *levantandose.*
mandonos el General
á mí y á otros quatro ó cinco
camaradas conducir

hasta aquí el tesoro rico,
que halló en la plaza de Gaves.

Tocome por mi destino
una acemila tan vieja,
que á la mitad del camino
se echó con la carga, y no hubo
quien la moviera del sitio,

ni aun á palos; de manera,
Señor, que hasta aquí he tenido
que venir cargado, á trueque
que ella venga de vacío:

pero como soy ya viejo,
me encontré ahora tan rendido,
que no puedo dar un paso
mas, y con este motivo
quise encajarla otra vez
la carga; pero ella ha olido

la mano, y ni aun quiere andar
sin ella, como habeis visto.

Alex. Vaya, anda, y pues que tan poco
dista el tiempo de este sitio,
lleva á tu tienda el talego,
y quedatele::: *Pith.* Qué he oido?

Alex. Para pasar tu vegez
con algun regalo. *Pith.* Invicto
Señor::: *echandose á sus pies.*

Alex. Marcha. *Pith.* El cielo os haga
dueño del mundo, y mis hijos
os ayuden á ganarle,
ya que yo no puedo. *carga otra vez*

Alex. Digo, *(con el talego.*
á qué no le pesa ahora
tanto la carga, Filipo?

Fil. Yo lo creo. *Alex.* Pobre viejo,
ya he pagado sus servicios.

Pith. Anda, que hoy no será malo
el pienso. *vase guiando la acemila.*

Alex. Y bien, ves, amigo á *Perdicas*
Perdicas, cómo no era *(que sale.*
inexpugnable el Castillo?

Perd. Veo lo que os favorecen
los Dioses. *Alex.* Bueno; yo he dicho
siempre que vale por dos
cuerdos, solo un atrevido.

Perd. Algun dia mudareis
de parecer. *Alex.* No he creído
llegar á viejo. *Perd.* Bien: vamos
á otra cosa. Ahora ha acudido
Anaxarque á que le dé
cien talentos: yo he creído
que está loco; y asi aunque
habeis mandado vos mismo
franquearle quanto pida,
yo, Señor, no me he atrevido
á darselos. *Alex.* Pues no obraste
como tesorero mio.

Perd. Si pidiera cantidad
mas moderada, no digo:::
Alex. Oh! ya sabe él, que á quien pide
es á Alexandro. Yo afirmo

que no te pidiera á tí
tal cantidad. Ve al proviso,
y dale ciento y cinquenta;
mas desde hoy queda advertido,
que yo quiero un tesorero
prodigo como yo mismo.

Perd. Si así dáis, no os bastarán los tesoros excesivos de Europa. *Alex.* Ahí están los de Asia y Africa. *Perd.* Bien, no replico, dárle quanto me pida, de mala gana, os lo afirmo. *vase.*

Alex. Perdicás está empeñado en querer hacerme rico, sin ver que nadie lo es más, que el que más da á sus amigos.

Por la derecha.

Parm. Señor, de llegar acaba á nuestro campo, seguido de una grande comitiva, y con un presente rico para vos::: *Alex.* Quién?

Parm. Del Rey Poro un Embaxador, me ha dicho que de parte suya viene á ofrecer los dominios vastísimos que posee desde el Idaspe, hasta el Indo, con tal que á vuestras conquistas pongáis fin. *Alex.* Qué desvario!

Si eso viene á proponerme, le dire, que no he venido de Macedonia, á tomar lo que él, por miedo ó capricho quiera darme, sino á darle yo, lo que no haya querido para mí. *Parm.* Sabéis, Señor, la extensión del país rico que os ofrece! *Alex.* Sí, mas es mayor la de mis designios.

Parm. Con todo, á ser Alexandro yo, admitiría el partido.

Alex. Yo le admitiría también á ser Parmenion. Filipo, vamos. *Parm.* Si pudo ofenderos mi buen zelo, yo os suplico:::

Alex. Alexandro no recibe la ley de sus enemigos. *vase.*

Salen por el portillo, y pasan el rio.

Efestion y Soldados, custodiando á Roxana y damas.

Efest. No, bellissima Sogdiana, cubrais vuestros peregrinos ojos de dolor, que acaso no es tan cruel el destino

vuestro como imagináis, una vez que á haceros vino prisionera de Alexandro.

Rox. No creáis tan poco altivo mi corazón, que se rinda (según ahora habéis dicho) á vulgares sentimientos.

Tienen más noble principio los míos, que el que pensáis.

La pérdida que exámino de mi libertad, la acerva mudanza de mi destino, ni el esperar por instantes que los yerros impropicios de la esclavitud, maltraten mis manos, han combatido mi espíritu. Esclava ó libre, siempre será á su destino superior Roxana: y quando triunfe de todos los míos

Alexandro; no podrá triunfar jamás, yo lo afirmo, de mi constancia. El aspecto de la desgracia, el sonido funesto de la cadena adulará mis oídos, lexos de afligirme; pues también los asperos riscos de la Scitia, engendrar saben corazones como el mío.

Efest. No de Alexandro forméis, concepto tan poco digno, Señora; pues si hoy el Asia canta con suaves himnos, su proceder generoso con todos sus enemigos, qué no podrán esperar de su carácter benigno damas como vos? Jamás fuisteis más libre, os lo afirmo, que ahora que su prisionera sois, y aun si el dictamen mio siguerais, de él, y su Imperio tendriais presto el dominio.

Rox. No entiendo lo que decís.

Efest. Que temo::: *Rox.* Qué?

Efest. Que el echizo de vuestros ojos le robe la quietud y el alvedrio.

Rox. No lo temais. *Efest.* Ah! que sois muy bella vos, él muy fino, muy galán, muy cortesano, muy valiente y muy rendido.

Si yo fomentar lograra este amor, quitara al mio el temor de que Alexandro le malogre. *Rox.* No he creído ser bella, como decís; pero aun siendolo, os afirmo, que no hay de que se enamore de mi Alexandro peligro; pues todo lo que con él gane por hermosa, no que he de perder por esquiva.

Efest. Tanto lo sois? *Rox.* Os afirmo que lo soy mucho con todos; pero mas con mi enemigo.

Efest. Pues yo, por lo que merece vuestra hermosura, os suplico que si (como creo) al veros se rinde á vuestros divinos ojos Alexandro, hagais por ocultarle ese esquivo genio de que blasonasteis, con cordura y artificio; pues á pesar de las muchas virtudes de que le miro adornado, es joven, es violento y poco sufrido, y pudiera::: *Rox.* Qué pudiera? Acaso el derecho impio de vencedor, le dará un despotico dominio sobre mi vida: lo sé; mas no sobre mi alvedrio.

Y en fin, si Alexandro es soberbio, duro y altivo, yo lo soy mas, y si tiene la flaqueza que has creído de rendirse á mi hermosura, sufrirá siempre desvios, iras, rigores, desdenes, crueldades y martirios.

Efest. Mirad::: *Rox.* Vamos, Capitan, porque este es tiempo perdido.

Efest. Mucho temo que en Roxana, halle Alexandro el peligro. *vanse.*

Aposento corto de la tienda de Ale-

xandro. Salen con él, Parmenio, Perdicas, Filipino y Calistene por la izquierda, y Anaxarque por la derecha.

ap. Anax. A vuestros pies, gran Señor, vengo::: *Alex.* Levanta. *Anax.* A rendi-
Alex. Perdicas no cree, que (ros:::

han de llegar á ser míos todos los tesoros del Asia, y por eso (no me admiro) anda estos días sobrado, economico y remiso en abrir mis arcas. *Perd.* Yo::: Señor::: *Alex.* Dónde mi querido Efestion está? *Parm.* Tomando la posesion del Castillo, quedó. *Alex.* Y Craterus? *Parm.* Siguió el alcance al enemigo, como ordenasteis. *Alex.* No, no le alcanzará, yo lo fio.

Parm. Por qué Señor? *Alex.* Porque corre mucho el que huye.

Salen por la derecha Efestion, Roxana y damas.

Efest. Allí está. Invicto

Alexandro, á vuestros pies llega Roxana. *Alex.* Ojos míos, *Mirando á Roxana, y apartando la vista de ella.*

cuidado que hay en los suyos, muy poderoso atractivo. *ap.*

Efest. Hija del valiente Oxiarte, Gobernador del Castillo que hoy tomasteis. *Rox.* Y añadid, esclava de el no vencido Rey de Macedonia. *Alex.* Oh, quieran los Dioses darme dominio para que tu no me venzas! *ap.*

Sin mirarla la hace señas que se levante.

Efest. El ser bella, y de Dario sobrina, la hace acrehedora:::

Alex. Que la sobran he creído las dos recomendaciones, que decís para conmigo: pues por muger mereciera todos los respetos míos.

Y porque desde ahora empiezo á conocer que ha venido á ser, no ya prisionera

de un formidable enemigo,
sino, mas Señora que antes
de su voluntad, tu, amigo,
pues que se halla enemistada
con las hijas de Dario
sé, disponla habitacion
correspondiente á su digno
merito, y á mis deseos:
y en tanto, en mi quarto mismo
esté con sus damas. Salga,
y entre Roxana á su arbitrio:
Sirvasela como á mi,
y no halle jamas motivo
para conocer que está
en poder de un enemigo.

Rox. Muy corta anduvo la fama
en los elogios que hizo
de la generosidad
de Alexandro: mas confio
que mi labio enmendará
desde hoy, Señor, su descuido.

Alex. Alma, no la oigas. Esto es
cumplir con vos y conmigo.

Rox. Galan es: más qué será
que ni mirarme ha querido?
Pero que me mire ó no,
qué me importa! *ap.* *Alex.* Yo os suplico
que paseis á descansar,
y creais::: *Rox.* Qué?

Alex. Que yo mismo
iria sirviendoos, si
no precaviera el peligro.

Rox. De qué, Señor? *Alex.* Pero Cielos,
ya no se lo que me digo, *ap.*
de que vos lo atribuyerais:::

Efest. Lo que predige ha salido. *ap.*

Alex. A mas que á cortesania.

Rox. Pues á qué he de atribuirlo?

Alex. Es verdad. Vela sirviendo
tú, Efestion, en nombre mio.
Apartemosla de aquí
quanto antes, que sino evito
tan dulce peligro, temo
caer presto en el peligro.

Rox. Si mi presencia os enoja:::

Alex. No, esperad. *Rox.* Ya me retiro:
qué con tanta indiferencia
me dexa de aquí? Ya os sigo:

A Efestion que va hacia la izquierda.

pero que la tenga ó no,
qué importa? Nada. *Alex.* Perdido
estoy. *Efest.* Mucho he visto ya
á favor de mi designio. *ap.*

Rox. Corazon, cuenta, que temo
que te olvides que eres mio.

Vase con Efestion y las damas.

Parm. Bella es la Sogdiana. *Perd.* Asi
creo que le ha parecido
á Alexandro. *Parm.* Pero ha dado
de su caracter indicio,
en no quererla mirar.

Por la otra Crat. Señor, aunque he per-
con la mayor diligencia (seguido
al contrario, no he podido
impedir que de esos montes
se ampare: y como le he visto
situado con ventaja,
me vine á daros aviso;
trayendo hasta setecientos
prisioneros. *Alex.* Has cumplido
con tu obligacion. Y Oxiarte?

Crat. Segun ahora me ha dicho
uno de los prisioneros,
huyó, sin que haya sabido
á donde. *Sale Lic.* Ya la comida
está en la mesa. *Alex.* Venid. *á tod.*
Dime, tienes prevenido
lo que mande? *á Lic.*

Lic. Si Señor. *Alex.* Ay Roxana, qué peligro
en tus peregrinos ojos
á mi quietud has traido!

*Parten por la izquierda. Levantan el
tèlon, y se descubre en otro aposento
mas largo una mesa con viandas, y
á un lado un magnifico aparador: vuel-
ven á salir Alexandro, Perdicas, Par-
menion, Filipo, Craterus, Anaxarque,
Calistene, y por el lado opuesto Efes-
tion y Licagoras con una corona mural
en una bandeja, la qual presenta
á Alexandro.*

Efest. Y bien, Señor, qué os parece
Roxana? *al oido á Alex.*

Alex. Muy mal. *Efest.* Qué he oido!

Pues es hermosa. *van sentandose á la
Alex.* Por eso, *(mesa.*

Efestion, aquí conmigo:
y pues el primero fuiste

que al asaltar el Castillo,
coronaste el muro ; es justo
que yo premie aqui tu brio
ciñendote la corona
mural, que te has merecido.

*Toma la corona , se la pone á Efestion,
y se sientan.*

Efest. Quién á cambio de este honor
no ha de buscar el peligro?

Parm. Debido es al valor vuestro
Efestion. *Crat.* Yo , como amigo,
os doy mil enhorabuenas.

Todos. Y yo. *Efest.* A todos os estimo
la atencion con que me honrais:
mas qué mucho ; quando el mismo
Monarca , os ha dado exemplo?

Alex. Que canten.

*Lisimaco cantará , acompañandose con
la lyra , y concluyendo , dice
Alexandro.*

Premien tu estilo
y destreza , mil escudos,
que por una vez te libro.

Lo oyes Perdicas? *Perd.* Muy bien.

Alex. No llores , que yo te afirmo
que no agotarás mis arcas.

*Licagoras sirve la copa á todos , menos
á Alexandro.*

Efest. Aunque cuidó el enemigo
poner en salvo , segun
oí , el tesoro excesivo
de la Bactriana , que
guardaban en el Castillo,
se halló en él en oro y joyas
preciosas , lo que yo mismo
apunté aqui.

*Sacando un papel , y dandosele á Alex-
andro.*

Alex. Muestra á ver.

Lic. Vengarme así determino
de Alexandro.

Lee *Alex.* En oro , mil y ochocientos
talentos.

Repr. Los quinientos,
Perdicas , haz que al proviso
se repartan entre aquellos
soldados , que ó por heridos,
ó enfermos , ninguna parte
en el botia han tenido,

y los que merecen á aquellos
que al asaltar el Castillo
hayan muerto. Otros quinientos,
entre tantos peregrinos
Artistas , como dexaron,
solo por venir conmigo,
sus casas y conveniencias,
y hoy se hallan en mi servicio.
Trescientos , enviarás
á Xenocrate , que es digno
de mi amor , y esta memoria.
Y los quinientos , que miro
que restan , entre los otros
Filósofos y adivinos,
que nuestro ejército siguen.

Lee. *Un estoque de ora guarnecido
de piedras preciosas de mucho valor , un
puñal , una visera correspondientes , que
segun dicen , fue del Rey Dariu.*

Repr. Seanlo hoy de mi querido
Efestion. *Efest.* Señor:::

Lee. *Otros cinco estokes de oro , y
piedras de menos valor.*

Repr. Los quatro
quedarán distribuidos

*Señalando á Cratero , Filotas , Parme-
nion , y Perdicas.*

entre vosotros , y el otro,
reservarle determino
para Epimene.

Lee. *Varios Idolos de oro , y piedras
preciosas : aljavas , y arcos de oro , va-
luado todo en dos mil y cien talentos.*

Repr. Todo ello,
desde ahora lo destino
al Templo de Hercules , que
yo he reedificado en Tiro.

Lee. *Mas : una preciosa baxilla de
oro , aunque incompleta.*

Repr. A Coenus , que en Gares se halla
arrostrando mil peligros,
y ni aun de cobre la tiene,
segun sus criados mismos
deponen , le vendrá bien.

Lee. *Un cofrecito con muchas y ricas
joyas , de el tocador de Romana.*

Repr. Esas , al momento mismo,
Efestion , las volverás
á su poder. *guardando la lista*

Efest. Advertido

quedo de todo. *Alex.* Y por qué, á *Lic.* Licagoras, has servido á todos la copa, menos á mí? *Lic.* Señor, como he visto que no la pedis:: *Alex.* Te entiendo. Hoy el Tesorero mio *le sirve la copa.* te dará dos mil escudos.

Lic. Vivalis, Señor, muchos siglos.

Perd. Señor::

Alex. No seas tacaño. *á Perd.*

Pero mira que te intimo, *á Lic.* que no esperes que te pida de beber. *Lic.* Quedo advertido.

Efest. Señor, cuánto se ha encontrado en el fuerte, repartido habeis entre todos. *Alex.* Si.

Efest. Ya lo veo; pero miro que nada habeis reservado para vos. *Alex.* Si tal, amigo.

Efest. Qué reserváis? *Alex.* La esperanza de ver á mis pies invictos todo el orbe. *Efest.* Quién no admira vuestro proceder? *Anax.* Yo opino, (gran Señor, vuestra modestia perdone este arrojio mio) que deben los Macedonios adorar, con mas motivo, hoy Alexandro, que á Alcides, ni á Baco: todos los dignos hechos, que á estos grangearon cultos, tan solo debidos á las Deidades, no exceden á los que nosotros mismos en Alexandro admiramos. Sus virtudes, advertimos que son mayores, y acaso carece de quantos vicios enormes obscurecieron á aquellos. Este es nacido en nuestra Patria, y los otros en Tebas, y Argos. Este, hijo de Jupiter como aquellos, y además, Principe invicto de Macedonia, y Rey nuestro, seguramente motivos poderosos, para que le tributemos sumos la adoracion, que á los otros,

siendo extrangeros rendime-

Sí, Macedonios ilustres, consagremos este signo de gratitud, á lo mucho que á su grandeza debimos. Hagamos esta justicia á sus hechos peregrinos, y en vez de erigirle, muerto, aras, y Templos altivos, donde la Grecia, á su estatua rinda humildes sacrificios, rindamoselos viviendo, porque disfrute del digno honor que Alcides y Baco merecieron en su siglo.

Efest. Quién á tan justa propuesta, consultando los motivos, podrá negarse? Ni quién tan envidioso, ó indigno, que hoy á Alexandro no postre la rodilla, á exemplo mio?

Calist. Yo, hasta exponer las razones que hay para contradecirlo. Estimo á Alexandro tanto como tú: debo á su digno corazon tantos honores, dádivas y beneficios como todos. Reconozco sus virtudes, y aun admiro sus gloriosos hechos; pero por ellos, le juzgo digno solo de aquel honor, que como á mortal le es debido; mas no de aquel que á los Dioses que adoramos, les rendimos en votos, en simulacros, en holocaustos, y en hymnos. Y si aun á estos se les dá el culto, como hemos visto, con respeto á su grandeza, siendo en un todo distinto el que á Castor tributamos, del que á Jupiter rendimos, por qué hemos de confundir lo que á este, como Divino debemos, con lo que al grande Alexandro es hoy debido, como al mayor Soberano del mundo? Alexandro mismo

se ofenderia, si oyera
dar aquel elogio mismo,
que solo él por sus hazañas
merece, á otro menos digno.
Pues cómo no han de ofenderse
los Dioses del alto Olimpo,
de que demos á un mortal
lo que á ellos solo es debido?
Si á Baco, y Alcides, aras
levantamos, cultos dimos,
fue porque despues de muertos,
los Oráculos divinos
nos lo mandaron asi,
no por lisonja, ó capricho,
Anaxarque. Tú, que gozas
de nuestro Principe invicto
la confianza, mas antes
que producir tan indignos
discursos, deberias, si,
disipar un desvario
tan grande, si el amor proprio
se le habia sugerido.
Si la adulacion Persiana
tributó ese honor á Ciro,
porque este lo quiso asi,
acuerdate que nacimos
en menos bárbaro clima,
y que Alexandro no vino
á pisar el Helesponto,
con el infame designio
de sugetar nuestra Grecia
á la Asia, ni á que sus dignos
vasallos sigan por fuerza
sus costumbres, ni sus ritos,
sino á añadir á los Griegos,
los Asiáticos dominios.
Si hicieras esa propuesta
tú, en favor de algun impío,
Xerges ó Cambises, yo
diseulpara tu delirio,
pues para que sin horror
oyeran luego los siglos
el nombre de estos tiranos,
seria quasi preciso
honrarles asi: mas no
necesita de este auxilio
el virtuoso Alexandro,
para que aprecien los siglos
su memoria, y la tributen

los elogios merecidos.

Y en fin, quién te ha asegurado,
que aun quando á tu desvario
accedieramos nosotros,
con manifesto perjuicio
de nuestra opinion, habia
de imitarnos y seguirnos
la Grecia? Pues de qué oprobio
no seria para el mismo
Alexandro, el ver que en Asia
era adorado y tenido
por Dios, y menospreciado
como hombre en Grecia? Repito,
que nadie es mejor vasallo
vuestro, que yo, y lo acredito á Alex.
con desengañaros, quando
que os mienten otros he visto.

Alex. Basta, Calistene: y ten
desde este dia entendido,
que amo al Filósofo, que
acierta á serlo conmigo.

Calist. Quien lo es, hace profesion
de la verdad, con perjuicio
de sus propios intereses.

Alex. Bien está. *Anax.* Si dais permiso,
yo á destruir sus razones
en este instante me obligo,
sosteniendo que:

Efest. Es ocioso,
quando todos nos rendimos
á tu opinion: y asi, el que
por leal se tenga, conmigo
llegue á adorar á Alexandro.

*Se levanta, le hinca la rodilla. Alex-
andro le dá un ósculo en el rostro, y
sucesivamente á Parmenion, Perdicas,
Filipo, Anaxarte, y Cratero, que
hacen igual ceremonia.*

Alex. Quanto, Efestion, eres digno
del amor que te profeso.

Efest. Solo á conservar me aspiro.

Perd. Vaya, contemporizar
con su demencia es preciso. *ap.*

Efest. Señor, Calistene llega,
pero doblar no ha querido
la rodilla. *al oido.*

*Calistene llega á recibir el ósculo de
Alexandro, sin hacerle reverencia, y
este con disimulo le vuelve la es-*



palda, y se viene á la Scena con Efestion.

Calist. Y bien, tan solo un ósculo me he perdido. *Algunos criados quitarán la mesa, y aparador, y por la derecha sale Licagoras.*

Lic. Señor, un joven Sogdiano, custodiado, á lo que he visto, por Nicanor, y su guardia, espera vuestro permiso para entrar.

Alex. Que llegue; y todos *vase Lic.* despejad: quede conmigo solo Efestion. Di, ordenaste *vanse tod.* que á Roxana:: **Efest.** Prevenido dexé quanto á vuestra gloria, y el merito peregrino de la Sogdiana, conviene.

Alex. Ay Efestion! Ay amigo!

Efest. Qué teneis Señor? **Alex.** No sé.

Efest. Qué sentis? **Alex.** Haberla visto, sabiendo que las mugeres de Asia, como el basilisco matan con los ojos. **Efest.** Pero qué importa que sea activo el veneno de sus ojos, si se encuentra entre ellos mismos la mejor triaca.

Licagoras al bastidor, hablando con Tribalce, y Oxiarte.

Lic. Entrad. *vas.*

Oxiart. Tribalce, no algun descuido tuyo, exponga aqui mi vida, *al oido.* y malogre mis designios.

Trib. A vuestras heroicas plantas llega un mortal enemigo vuestro, y un admirador constante, como sencillo, de vuestras virtudes. **Alex.** Dime quién eres, y qué designio te trae. **Trib.** Señor, Tribalce soy, Principe esclarecido de la Bactriana un tiempo, y hoy un infeliz Caudillo de las miseras reliquias Sogdianas. Quando el Castillo asaltaste, á desposarme me llevaba mi destino

con la divina Roxana, á quien hace años que sirvo con mas amor que fortuna. Ha poco que tuve aviso de que se halla en poder vuestro, y fiado en el benigno y generoso caracter que hasta vuestros enemigos admiran en vos, osé venir, Señor, á pedirlos, que ya que me despojasteis de los extensos dominios que heredé, no me priveis del único y dulce alivio, que en la mano de Roxana me ofrecia mi destino. Restituidla á mis brazos, generoso, y no vencido Alexandro, así proteja vuestros gloriosos designios la fortuna, tanto, que ponga á vuestros pies invictos el Orbe todo: y en cambio de la ventura que os pido, os daré en piedras, y perlas::

Alex. Basta, Sogdiano. A este sitio conduce á Roxana.

á Efest.

Efest. Qué intentais?

al oido.

Alex. Lo que á mí mismo me debo. Y tú, si creiste *vas. Efest.* á Alexandro poseido de alguna virtud, dí, cómo neciamente inadvertido pensaste, que lo que no pudiera aquella conmigo, podrian quantos tesoros guardan los mas escondidos senos de la tierra? Y quando hubiera á el Asia venido Alexandro á comerciar tan torpemente, has creído, que diera á tan corto precio el merito peregrino de Roxana? Dí, presumes, que con quanto han producido todas las minas de la Asia en metales exquisitos, y quanto en preciosas perlas guarda ese mar cristalino,

¿puedes comprar, no, la mano,
pero ni un solo desvío
de esa hermosura? Agradece
á que eres hoy mi enemigo
la templanza, con que oí
el torpe agravio que hizo
tu voz á Roxana. *Trib.* Yo::
Señor:: *Oxiart.* Vehementes indicios

Al oído á Tribalce.

dá Alexandro de querer
á Roxana. *Trib.* Ya lo he visto.

Por la izquierda Efestion y Roxana.

Efest. Si aventurar no quereis
su vida, vuestro cariño *al oído á Rox.*
disimulad. *Rox.* Ay Tribalce,
qué infeliz es tu destino! *ap.*

Ya, gran Señor, vengo á ver
qué mandáis: pero qué miro?
No es mi padre aquél? *Ox.* Oh! Quieran

los Dioses, que ella entendido *ap.*

haya mis señas. *Rox.* Que calle,
por señas, mi padre ha dicho. *ap.*

Alex. Quiero daros una prueba
de que sólo ha trascendido
á vuestro padre mi enojo.

Vuestro amante (mal reprimo
mi dolor) viene por vos,

Roxana: ahora me ha pedido
vuestra libertad, y yo

conceder quiero ese alivio
á sus desgracias. Si vos

le amais, como dice, idos,

y disfrutad en buen hora
vuestro amor: tan solo exijo

de vos, que creais que es
este el mayor sacrificio

que puede hacer hoy por vos

Alexandro. *Rox.* Yo os lo estimo,

Señor, y alabo la mucha
generosidad que miro

en este hecho solo; pero

(finjamos, pues es preciso

para conservar su vida)

os engañó quien os dixo,

que amo á Tribalce, ni menos

que contra el decoro mio

quiera yo partir con él. *(oído?)*

Ox. Qué escucho! *Trib.* Dioses, qué he

Alex. Albricias, amor. *Rox.* Perdona,

Tribalce, aqueste artificio,
en obsequio de la causa. *ap.*

Alex. Qué no le amais? *Rox.* Como amigo
de mi padre si, mas no,

Señor, como amante mio.

Trib. Ah ingrata! Den hoy los Dioses
á tu perfidia el castigo.

Alex. Pues no dixiste que hoy ibas,
quando asalté yo el Castillo,
á desposarte con ella?

Trib. Ni yo sé ya lo que he dicho.

Alex. Yo si: y aunque debiera
castigar hoy tu artificio

severamente, pretendo

que me deba tu delito

este indulto. Y asi, parte,

Sogdiano, y si en mi servicio

quieres quedarte á enmendar

el rigor de tu destino,

cuenta con todo el favor

de Alexandro. *Trib.* Agradecido

á vuestra piedad, la honra

con que me brindáis, admito.

Alex. Pues veme despues. Y vos,

Roxana:: *Rox.* Qué cruel martirio

estoy sufriendo! *Alex.* Podreis

retiraros::; *Rox.* No replico.

Alex. Quando gusteis. *Efestion,*

Efest. Obró mi ardid. *Alex.* Ven conmigo.

Corazon, ya es tu dolor *ap.*

menor que habia creido. *vase con Ef.*

Trib. Muger ingrata::; *Rox.* No ultrajes

amado, Tribalce mio,

con ese baxo epitecto

mi constante fé. *Trib.* Qué he oido!

Rox. Pues sabe amor, quán crueles

ansias, quán fieros martirios

me cuesta la ingratitud

aparente que aqui has visto.

Pero antes que te descubra

la razon que me ha movido

á negar mi amor, permite

que estreche en los brazos míos

á mi padre::; *Oxiart.* Antes, vil hija,

darás tu postrer suspiro

á mis manos.

Arranca un puñal, Tribalce le detiene.

y Roxana se retira.

Oxiart. Qué haceis? *Rox.* Padre.

Oxiart. Aparta, y no te cañño
te impida el ver, que esta alev
dando su honor al olvido,
ama ya á Alexandro. *Rox.* Dioses.

Trib. Advertid::

Por la izquierda Alexandro, y Efestion.

Alex. Qué es lo que miro?

Barbaro qué intentas? *Rox.* Muerta *ap.*
he quedado. *Efest.* Ya malicio *ap.*
lo que será. *Trib.* Su furor *ap.*
á los tres nos ha perdido.

Alex. Qué es esto? *Oxiart.* Qué le diré *ap.*

Alex. Roxana, con qué motivo
conspira a que se insolente
contra vos? *Rox.* En gran peligro
está su vida, sino *ap.*
lo enmienda el ingenio mio.

Alex. No habláis? *Rox.* Ese, que es
un criado fiel y antiguo
de mi casa, con expresa
orden de mi padre vino
á darme la muerte, si es
que no hallaba algun arbitrio
para conseguir de vos
mi libertad. El, que ha visto
que desprecio la ocasión
con que me brindáis vos mismo
generosamente, cree
que es por haberme rendido
á vos. *Alex.* Pluguiera á los Dioses.

Rox. Y como es lo que ha temido
mas mi padre, resolvió
á costa de su peligro
y de mi vida, dexar
su precepto obedecido.

Alex. Pues vivo yo, que ha de ser
tan horroroso el castigo::

Rox. Antes, Señor, arrojada
á vuestros pies, os suplico
que perdoneis su atentado,
por ser, como vemos, hijo
de su mucha lealtad
á su Señor. *Alex.* Yo el delito
perdono, pues lo quereis
asi. *Oxiart.* Ya rencores mios
podeis respirar. Los pies
os beso, y agradecido
á vuestra piedad, mi vida
perderé en vuestro servicio.

Alex. Bien está. Efestion, entrambos,
conforme á su distinguido
nacimiento, entren desde hoy
á servirme. *Efest.* Complacido
quedareis. Venid. *Trib.* Paciencia,
zelos, hasta que el destino
me dé ocasión de apurar
las dudas en que vacilo.

Alex. Y si Roxana lo quiere,
vengan á verla á su arbitrio
los dos: nadie se lo estorve.

Efest. Está muy bien.

Oxiart. Ya respiro. *vanse los tres.*

Rox. Confusa, Señor, y llena
de rubor, vuestrós continuos
favorés me dexan. *Alex.* Cómo?

Rox. Como ni hay en vos motivo
para hacerlos, ni en mi: *Alex.* Qué?

Rox. Para pagarlos, arbitrio.

Alex. Que no haya motivo en mi
para hacerlos, no lo he dicho
yo hasta ahora. *Rox.* Yo lo dixé,
porque lo tengo creído

asi. *Alex.* Y si os engañaseis?

Rox. Diré que le habeis tenido. *confriald.*

Alex. Yendo á adelantar tan poco,
mas me vale no decirlo.

Rox. Pues qué queriais que hiciera?

Alex. Lo que os dictara el motivo.

Rox. Tampoco os he dicho yo,
si podré hacerlo. *Alex.* Imagino
que queriendo:: *Rox.* Ay, que tal vez
querré, y no podré. *Alex.* No miro
que haya quien pueda estorvarlo.

Rox. Es muy cruel mi destino.

Alex. No os entiendo. *Rox.* Ni yo á vos.

Alex. Yo decia, que el motivo
de haceros tales finezas::

Rox. Quién dudará que haya sido
vuestra propension á hacerlas?

Alex. Quién? Otro mucho mas digno
hallé en vuestros ojos. *Rox.* Menos
entiendo ahora: honor mio,
apela á la retirada, *ap.*
pues te estrecha el enemigo.

Alex. Con otro tanto que vos
me expliqueis lo del destino,
y el querer y no poder,
á entenderoslo me obligo.

Rox. Que queréis, si soy muy ruda.

Alex. Ruda, ó cruel? *Rox.* Os afirmo, que uno ú otro, pues no dan de sí otra cosa estos riscos.

Alex. Corregid vos lo cruel, que yo á enmendaros me obligo lo ruda. *Rox.* Cómo? *Al.* Explicandóos mejor con los hechos mismos, lo que á mi lengua y mis ojos, entender no habeis querido.

Rox. Plegue al Cielo lo logreis.

Alex. Si vos queréis, yo lo afirmo.

Rox. Eso será si os entiendo.

Alex. Pues, Roxana, (en sus divinos ojos me abraso). *Rox.* Señor.

Alex. Que os dispongais os suplico, á entenderme. *Rox.* Lo deseo acaso como vos mismo.

Alex. Para qué? *Rox.* Para entenderos.

Alex. No mas? *Rox.* Que sé yo.

Alex. No aspiro á enojaros: solamente de vuestra piedad exija que seais menos cruel, en tanto, para conmigo.

Rox. Así pudiera ser mas!

Alex. Tal decis? *Rox.* Veo el peligro.

Al. Quál, Señora? *Rox.* El de entenderos.

Alex. Ha un instante, no habeis dicho que lo deseabais? *Rox.* Creéis que sé yo lo que me digo?

Alex. Ved que os busco mas piadosa.

Rox. Y yo á vos menos rendido.

Alex. Para qué? *Rox.* No sé; dexadme.

Alex. Lo deseais? *Rox.* Os lo suplico.

Alex. Aunque es muy duro el precepto, le obedezco, porque os sirvo.

Rox. Qué os vais?

Alex. No me lo mandasteis?

Rox. Sí, no me acordaba, idos.

Alex. Ay, Alexandro, que presto la libertad has perdido!

Rox. Ay, Roxana, que no puedes ya ni con él, ni conmigo!

Alexandro parte por la derecha, y Roxana por la izquierda, dando fin al acto segundo.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Por la derecha Oxiarte y Tribalce.

Oxiart. Ya, Tribalce, nos hallamos donde pueden mis desdichas desahogarse contigo: y aunque tengo repetidas pruebas de tu amor, es tal el secreto, que confia de tí mi pecho, que no debes extrañar que exija un solemne juramento de tí, de que antes la vida perderás, que le descubras á nadie. *Trib.* Si en eso estriva el asegurarnos, yo juro por la luz del dia, y la gloria de Orosmade, arriesgar mi vida misma, antes que arriesgue el secreto.

Oxiart. Basta para que te diga sucintamente lo que me ha inspirado mi ojeriza á favor de nuestra suerte. Tú ya ves quan impropicia viene á ser para nosotros, y quanto, Tribalce, dista la esperanza de enmendarla, si no apelan nuestras iras, al ultimo arbitrio; este, bien meditado, se cifra en dar la muerte á Alexandro, incendiar á una hora misma todo el campo, y sorprender su tropa. A primera vista te parecerá la idea temeraria; pero oidas las circunstancias, verás que es facil el conseguirla. La libre entrada en la tienda de Alexandro facilita lo primero, que es quitarle aquesta noche la vida. Esto tomo yo á mi cargo, mientras convierte en cenizas el campo, un tercio de mil Sogdianos, que en este dia á este fin, y con mi acuerdo

en sus Legiones se alistan.
Tú aprovechandote entonces
de su confusion precisa,
podrás entrar con diez mil
Soldados, que en la vecina
selva ocultos, solo esperan
mi aviso, y lograr la ruina
del contrario. Las medidas
estan tomadas de suerte
que á poco que nos asista
la fortuna, en una noche
resarcir nuestra osadia
logrará tal vez lo que
perdimos en muchos dias.
Con que lo que resta es
secreto, valor y dicha.

Trib. Aunque sé por experiencia,
que secreto que se fia
á muchos, muy pocas veces
se guarda, pues está vista
nuestra desgracia, algo se ha
de arriesgar por redimirla
quando no hay otro recurso.
Muera Alexandro á tus iras,
ó á las que, á mas de un agravio,
mis mismos zelos excitan
hoy en mí: muera, si, muera
adormecido en su dicha;
y ya que pueda gloriarse
de que del Reyno me priva,
no se glorie de que
hoy la ventura me quita
de poseer á Roxana.
Reduzcamos, si, á cenizas
su campo todo; y porque
conozcan esas altivas
Legiones, quan superiores
son á sus desgracias mismas
los espiritus Sogdianos,
corramos hoy á cubrirlas
de espanto, de horror, de oprobio,
de confusion y ruina.

Oxiart. Eso sí, Tribalce: y si es
que prendada esa vil hija
que el Cielo me ha dado para
tormento y afrenta mia,
del esplendor de Alexandro,
hoy su obligacion olvida,
muera tambien. *Trib.* Eso no,

que aunque ingrata, amo su vida
como la mia. *Oxiart.* No es
de nuestras piedades digna
la que ama á nuestro enemigo.

Trib. Quién hasta ahora lo afirma?

Oxiart. Su misma voz. *Trib.* Y quién sabe
si acaso la obligaria
alguna oculta razon,
segun indicó ella misma,
á negar su amor? *Oxiart.* Quando eso
pudiera ser, dudarias
que la ama Alexandro? *Trib.* Y qué
culpa en Roxana se mira,
porque Alexandro la quiera?

Oxiart. La de que, aunque hoy se resista
á sus finezas, mañana
se rendirá á sus porfias,
y vale mas verla muerta,
que á nuestro enemigo unida.

Trib. Eso no, Oxiarte, que la amo
con una pasion tan fina,
que aunque de Alexandro sea,
quiero que Roxana viva.

Oxiart. Pues una vez que tus zelos
tan baxamente te inspiran,
yo obraré como mi agravio,
y mi pundonor me dictan.

Trib. Perdonadme; pero siempre
seré escudo de su vida.

Oxiart. Sin embargo, librese
de no obrar como hija mia;
y así, mientras mi rigor
su proceder examina,
ven, y no perdamos tiempo.

Trib. Vamos, Señor, y repita
nuestro rencor, que Alexandro
muera. *Oxiart.* Sí, muera á mis iras. *van.*
*Aposento corto de Roxana, y sale esta,
sus damas, y poco despues por la de-
recha Efestion con un cofrecito que
presentará á Roxana.*

Rox. Infeliz Roxana, quan
inutilmente fatigas
tu corazon! Pues al paso
que tú á Tribalce le indignas,
las virtudes de ese joven
vencedor, que por desdicha
conoci, ácia sí le arrastran
con gustosa simpatia.

Pero, qué debilidad es esta! Como se olvida Roxana que dió su fe á Tribalce en este día, y que Alexandro es un fiero usurpador de su dicha y estados, y un enemigo mortal de su padre? Mi ira despierte pues: pospongamos las finezas recibidas á tan sagrados deberes, y seamos enemiga de Alexandro:: de Alexandro? Sabes á lo que te obligas? Lo has pensado bien? Te encuentras hoy con las fuerzas precisas para ello? Has consultado tu corazon? Sí. Mentira, que él está por Alexandro, y su eleccion apadrinan la voluntad y el deseo, por mas que el honor lo riña.

Sale Efest. Señora, estas joyas que por su riqueza excesiva, no menos que por su gusto, que son vuestras, acreditan á su soberano dueño, con mil respetos envía el grande Alexandro.

Rox. Toma, dando el cofre á una de Hesione. En todo acredita (*sus dam.*

vuestro Principe su mucha generosidad. *Efest.* Que os diga, manda tambien, que desde hoy contra sus arcas os libra cien mil escudos mensuales, para que con la debida decencia vivais. *Rox.* Que intenta vuestro Rey, con tan continuas y extraordinarias finezas?

Efest. Señora, si se exámina su caracter, nada, pues con todos, es una misma su franqueza; mas si atiende á lo que mudos publican sus extremos, á ganar vuestro corazon aspira.

Rox. Poco tiene ya que hacer para lograrlo. Malicia *ap.*

vuestra será. *Efest.* No es sino realidad. *Rox.* Por mi desdicha. *ap.*

Efest. Hablemos claros, Roxana: vuestra veldad peregrina, logró triunfar de Alexandro, segun preví. Y aunque en vista de lo que oyó aquel Sogdiano, su corazon se comprima, y no se declare, yo sé, quanto por vos suspira, y quanto os ama.

Rox. De veras? *con cautela.*

Efest. Mi voz, Roxana, os lo afirma.

Rox. Os habréis equivocado.

Efest. Quando de su boca misma no lo escuchara, sus zelos, su ciega pasion publican.

Rox. Zelos? De quién? *Efest.* De Tribalce.

Rox. Y qué á tenerlos le obliga quando me vió desairarle?

Efest. El tener largas noticias de que le amais, y aun de que hoy á casaros con él ibais.

Finjamos para apurar *ap.*

la verdad. *Rox.* Qué oigo, desdichas! *ap.*

Y Alexandro lo ha creído?

Efest. Sus sentimientos lo digan.

Rox. Mal hace. Y qué dice? *Efest.* Nada.

Pero temo, que la vida de ese Sogdiano, no esté segura, si se confirma, lo que le han dicho. *Rox.* Infeliz Tribalce. Y qué, asi se domina Alexandro sus pasiones?

A un hecho tan torpe habian de conducirle sus zelos?

Efest. Yo, nada lo estrañaria, que son los zelos muy viles.

Rox. Las almas grandes y dignas como la suya, no admiten pasiones, que de ignominia las cubran: fuera de que si él, su amor no me publica, ni yo á él el mio, no debe tener zelos de que admira obsequios de otro. *Efest.* Tendrá, pues, de ese dichoso envidia, ya que no pueden ser zelos; y aquella, Roxana, inspira,

aun en las nobles venganzas
rencores, estragos ó iras;
y así repito, que no
está segura la vida
de Tribalce, si, supuesto
que vos le amais, precavida,
no lo encubris á Alexandro.

Rox. No piensa tan abatida
y torpemente Roxana,
que si como la malicia
supone, amara á Tribalce;
por no exercitar hoy las iras
de Alexandro, lo encubriera.
Mas antes, alarde haria
de su amor y su constancia.

Efest. Luego mintió quien publica
que ibais á darle la mano.

Rox. Quién lo duda? *Efest.* Pues divina
Sogdiana: por qué con ella
no haceis feliz este dia
á un Heroe, á quien confesais
deber vos tan repetidas
finezas? Quién os estorva
pagar sus tiernas caricias,
con vuestro amor? *Rox.* Quién? El no
tener de él otra noticia
que la que me dais, y ver
quan ciegamente conspira
contra mi padre. *Efest.* Si vos
le amarais::: *Rox.* Ah, qué mas dicha
quisiera yo que no amarle! *ap.*

Efest. La mitad de las conquistas
de Alexandro, fueran suyas;
y una vez establecida
la paz entre ellos::: *Rox.* Supongo,
que traereis segun se mira,
los necesarios poderes
para dexar concluida
nuestra boda. *Efest.* No Señora.
Rox. Ah, pues dexad las porfias,
que amor, ni de embajadores,
ni interpretes necesita.

Por la der. Trib. Señora, si erré en entrar
hasta aquí, sin la precisa
licencia vuestra, el no haber
quién de mi parte á pedirla
viniese, mi error disculpa. *saludando*
Rox. Tribalce, vuestra venida, (*á Efest.*
pues es á favorecerme;

debe estimarla, y la estima
mi atencion. Ah! y qué distinto
lenguage usé yo este dia *ap.*
con él. *Efest.* Con vuestra licencia. *á Rox*

Rox. Os vais? *Efest.* Es orden precisa
que tengo de mi Señor,
si algun Sogdiano venia
á visitaros. *Rox.* Ois. *Efest.* Señora.

Rox. Eso no acredita, *al oído.*
estar zeloso Alexandro.

Efest. Cumple así con su hidalguia
y con vos, mas no con él.

Rox. Sois buen tercero á fe mia.

Efest. Yo::: *Rox.* Id con Dios.

Efest. Dar á Alexandro
aviso, de esta visita
importa. *ap.*

Rox. Fiero contraste,
hoy en mi pecho suscita
su presencia. Ay Alexandro,
qué poco consentirias
tú estas visitas, si vieras
lo que á tu amor perjudican! *ap.*

Trib. Señora, si la memoria
del tierno amor, con que un dia
me hicisteis dichoso, puede
dispensarme la osadia,
de hablaros hoy con franqueza,
permitid::: *Rox.* Quanto, su vista *ap.*
me confunde. *Trib.* Que por ser
la vez postrera::: *Rox.* Desdichas
que intentará! *ap.* *Trib.* Que os moleste
con quejas, ni con visitas,
os reconvenga::: *Rox.* Sus voces,
mi corazon martirizan. *ap.*

Trib. Del agravio que me hicisteis,
y os hicisteis á vos misma,
negando la fé, que un tiempo
me jurasteis. *Rox.* Mi impropicia
situacion::: *Trib.* Mejor dixerais
vuestra natural perfidia,
ó inconstancia.

Al bastidor de la derecha Alexandro
y Efestion.

Efest. Así saldreis
de dudas. *Alex.* Estas cortinas
nos encubran. *Rox.* No, Tribalce,
tan culpada en este dia,
me creas, ni á ingratitud,

ó poca constancia mia,
atribuyas lo que viste.

Trib. Pues á qué, dime, enemiga?

Rox. Mira que pueden oírte.

Trib. Nada importa, que mi vida
se pierda, pues te he perdido.

Rox. Perderme? *Trib.* Que mas perdida,
que amada por Alexandro?

Rox. Quien tal ha dicho? *Trib.* Sus mis-
acciones, sus sentimientos, (mas
sus ojos y mis desdichas.

Rox. Yo doy, que no te mintiesen.

Qué importa, que yo querida
de Alexandro esté, sino
le correspondo? *Alex.* Que finjan
asi las mugeres! *Trib.* No
es eso lo que acreditadas,
oponiendote á venir

conmigo, y negando, impia,
un amor de tantos años.

Rox. Ay Tribalce, qué querias
que hiciera, si en eso estaba
el conservar yo tu vida?

Trib. Cómo? *Rox.* Como si Alexandro
la libertad me ofrecia;

era por saber de cierto,
nuestro amor y::: *Trib.* No prosigas,
Roxana:: Rox. Este agravio, mas
que su desprecio me irrita.

Trib. Que ni creo en Alexandro,
asechanzas tan indignas;

ni pueden curar mi ofensa,
satisfacciones tan tibias;

y asi::: *Alex.* Ve á avisar mi guardia,

Efesion. *Efest.* Voy. Qué maquina! v.

Trib. Si á darme de esta verdad
hoy, alguna prueba aspiras;

prevente á favorecer
un designio, en que la vida

y la libertad de la Asia,
pende talvez. *Alex.* El conspira
contra mí. *Trib.* Resuelve, pues.

Rox. Qué será! *ap.*

Trib. Dí, qué vacilas?

Qué piensas! *Rox.* Que oírte pueden.

Trib. Nadie se vé que te impida
el responderme. *Sale Alex.* Alexandro,
no mas. *Rox.* Dioses. *Trib.* Qué impre-
desgracia! (vista

Rox. Muerta he quedado.

Trib. Ahora se venga en mi vida.

*Por la derecha Efesion, Parmenion
y la guardia.*

Efest. Aqui está ya. *Parm.* Qué mandais?

Rox. Cierta es ya nuestra desdicha. *ap.*

Alex. Preso vaya ese Sogdiano,

Parmenion. A ti te fia

mi cuidado su persona.

Parm. Venid. *Rox.* Ah! Qué bien temia

yo este acaso! *Trib.* Guíad pues,

que aunque los ados insistan

en triunfar de mi constancia,

eslabonando desdichas,

pesares y contratiempos,

no bastarán á rendirla,

ni ellas, ni ellos, porque al fin
resistirá como mia. *vase con Parm.*

Alex. Vos Señora, retiraos (y guardias.

si gustais. *Rox.* No se, si en vista

de este acaso, sienta mas

ver que Tribalce peligra,

ó que Alexandro me mire *ap.*

con ceño. Nada replica

mi obediencia. Alma, de todo

puedo queuxarte á ti misma. *vns.*

Alex. Cruel, yo haré que conozcas,

quanto la nobleza mia

siente un engaño, y la ofensa

con que pagó tu perfidia

mi proceder generoso.

Yo te amé, si, en la hora misma

que vi tus ojos, confieso

esta debilidad mia,

pues lo es, que un hombre, por ser

bella, á una muger se rinda:

pero al momento que oi,

que á otro ofrecida tenias

tu fé y tu mano, mi amor

reciente ahogué, y con no vista

grandeza de alma, á los brazos

de tu amante te volvia:

si merito tuve, aquel

que ame como yo lo diga.

Pero tu, desconociendo

lo que mi virtud valia,

afectaste no tener

obligacion contraida,

para alucinarme. Oh! quanto

anduve yo en este día
facil, y tu qué alevosa!
En fin, mi quasi extinguida
llama avivaste, escuchando
con gusto las ansias mías,
respondiendo á mis delirios,
y fomentando tu misma
mi esperanza, para que ahora
sintiera mas tu perfidia,
y fuera abatido esclavo
de la pasion mas indigna.
Ya lo lograste, cruel,
sí; ya á Alexandro dominan
sus zelos:: Sus zelos? Yo
tengo alma tan abatida,
ó tan poco grande, que
tan vil sentimiento admitir?
Yo estoy tan fuera de mí,
que aunque así sea, lo diga?
Viven los Dioses, que estoy
por arrancarme mi misma
lengua, porque publicó
tan torpe flaqueza mia.
Mintió pues: no tengo zelos,
tengo furia, rabia, ira,
y pesar de haber querido
á una muger fementida
y cautelosa; mas ella,
y el que me usurpa la dicha
que anhelé, serán bien presto
victimas de mi ogeriza. *repara en Efest.*
Qué dices de esto Efestion?
Ves ahora si temia
con razon, aun el mirar
las bellezas peregrinas
de este pais? Son muy falsas.

Efest. En eso son parecidas
á estas, todas las del mundo,
Señor. *Alex.* Sí? Pues mientras viva,
tenme ya por su enemigo.

Efest. Lo sereis mientras la dicha
tengais de no verlas; pero
Señor, creed que en el día,
que las veais, quando no
dexeis la paz concluida,
hareis treguas y muy largas.

Alex. Ay amigo, no sabia
yo hasta ahora su poder,
ni su fakedad. *Efest.* Y en vista

de la de Roxana, qué
pensais hacer? *Alex.* Tu me inspira,
Efestion, tu me aconseja. *con abatim.*
Efest. La amas aun? *Alex.* Mentiria
sí te lo negara: la amo,
sí, con la pasion mas fina.

Efest. Pues tened por cierto que ella
Señor, os la pagaria
si apartarais á Tribalee
de aquí. Roxana es altiva,
es noble, la amó, y con él
se encuentra comprometida,
y no se atreve á dexarle,
por no exponerse á su vista,
y reconvençiones. Vos
alexadle á toda prisá
de aquí, y dexad lo demas
á mi cargo. *Alex.* Y qué dirian
de mí, los que lo supieran?

Efest. Que preferis á la misma
de Tribalee, vuestra propia
quietud. *Alex.* Y que me valia
del poder de vencedor,
para usurparle su dicha.
Cómo, Efestion, me aconsejas,
mas yo debo mientras viva,
proceder como Alexandro.

Ola. Parm. Señor. *Alex.* A mi vista
venga el bogdiano. Y tu amigo, *v. Parm.*
ve á ver á Roxana, y díla
que la espero aquí *Efest.* Voy. Qué
será, lo que hacer maquina? *vase.*

Alex. Esto ha de ser, nadie pueda
mas que Alexandro.

Por la derecha. Perdicas con un plie-
go que da á Alexandro.

Perd. De Olimpia
vuestra madre, y mi Señora, *dandole*
segun el posta, que es Licis, *(un pliego.*
y llega ahora, me ha dicho,
es. Alex. Aprecio la noticia,
se ha hecho la distribucion
del botin? *Perd.* En la hora misma
que llegó á mi mano. Solo
Xenocrates. Alex. Qué? *Perd.* Os envia
las gracias; pero tan solo,
porque veais que os lo estima,
tomó un escudo, y volvió
la cantidad excesiva

que le enviásteis, diciendo

que no tiene en que invertirla.

Alex. Di que si no tiene amigos á quien darla. *abriendo el pliego.*

Perd. Bien. *Alex.* Ve aprisa.

Perdicas parte por la derecha: Alexandro se pone á leer, Efestion sale por la izquierda, se llega á Alexandro, y con disimulo procura ver el contenido de el pliego. Alexandro lo nota, le mira, y sigue leyendo; pero en disposicion de que Efestion pueda leer tambien comodamente.

Efest. Ya viene. De quien será aquel pliego? Me holgaria poderlo ver, porque temo que la Princesa Estatira le de cuenta de mi amor.

Despues de haber leído.

Engañeme, que es de Olimpia.

Alexandro, luego que acaba de leer, guarda el pliego, se quita el anillo en que está su sello real, y le aplica á la boca de Efestion.

Señor, yo: *avergonzado.*

Alex. Viene Roxana?

Volviendose á poner el anillo.

Efest. Y aun llega ya á vuestra vista, anegada en llanto.

Por la derecha Parmenion conduciendo á Tribalce con prisiones, y por la izquierda Roxana.

Parm. Aquí está el Sogdiano. *Trib.* Desdichas, con qué linage de muerte quedará dar fin á mi vida?

Rox. Señor, temerosa llego:.

Alex. Levantad. Parmenion, quita las prisiones á Tribalce, *lo hace.* y vuelve sus antiguas armas. *Rox. y Trib.* Dioses.

Parm. No replíco. *vase.*

Efest. Qué oigo! Alexandro delira.

Alex. Si á Alexandro conocierais á fondo, no estrañaríais, Roxana, esta accion. Yo puedo mas que las pasiones mias, Señora, y prefiero siempre mi gloria á mi gusto. *Trib.* Dichas,

qué oigo? *ap. Alex.* Y puesto que á Tribalce, *balce,*

se la habeis de dar mañana, que es justo, y os lo suplica asi Alexandro. Yo os vuelvo esa fortaleza misma

que hoy os tomé, y á ella añado la de Corienes, que dista poco de aqui, y tomar pienso mañana mismo.

Vuelve á salir Parmenion con el estoque aljabay arco de Tribalce, se lo da, y vuelve á partir.

Trib. Permitta vuestra modestia que el labio, invicto Alexandro, imprima en la tierra que pisais.

Rox. Dime, qué es esto alma mia, que como pesar recibes, lo que anhelabas tu misma? Qué ha de ser? Honor, ahoguemos esta pasion mal nacida; y pues no puedo g-zarla, cuidemos de reprimirla. *ap.*

Alex. Roxana, qué os enmudece?

Rox. Señor, pues es maravilla que en mi produzca este efecto, la mudanza repentina que hallo en vos y no esperaba?

Alex. Pues yo hice lo que debía, que hagais vos vuestro deber aguardo. Que así resista mi dolor! Ven, Efestion, huyamos de esta enemiga.

Efest. No creo que á esta fineza, *al oido queda muy agradecida (á Alex. Roxana. Alex.* Pues quexese, si es que lo siente, á ella misma. *vanse.*

Trib. Roxana, á quién hoy debemos esta inesperada dicha?

Rox. No se; pero á quién Tribalce podremos atribuirlo.

sino al grande corazón de ese joven, en quien brillan tan recomendables prendas?

Trib. Quando creí que serian, hoy victimas de sus zelos, nuestras dos amables vidas, corona mis esperanzas,

con la posesion tranquila
de tu mano? Con razon
le pone la fama misma
sobre todos los Monarcas
del mundo. En fin, ya respira
mi corazon oprimido,
y ya Roxana querida,
libremente decir puede
mi ventura, que eres mia.

Rox. Y no se si á mi pesar,
aunque el honor me lo riña.

Trib. Y pues, por lo que respeta
á mi amor, es ya alegria
lo que fue pesar, permite
que me aparte de tu vista,
por cumplir con lo que debo
á Alexandro en este dia.

Rox. Los Dioses vayan contigo.

Trib. Ellos defiendan tu vida.

Roxana parte por la izquierda, y Tribalce por la derecha. Aposento mas largo con luces, en que se descubre Alexandro sentado en una silla de brazos dormido, y á su lado Efestion en pie, observandole.

Efest. Cansado de batallar
conmigo, segun se mira,
le riudió el sueño. Dexarle
quiero que de sus fatigas
descanse, mientras yo voy
á ver un rato á Estatira.
Pero antes, entrar á ver
á Roxana, determina
mi cuidado, por si puedo
remediar aun la desdicha
de mi Principe, á quien temo
que este amor quite la vida.

Vase por la izquierda, por la derecha Trib.

Trib. En silencio está su quarto.

Pero, no es el que divisan
mis ojos dormido? El es.
Ea pues, nobleza mia,
ya que avisarle el peligro
mi juramento me impida;
ser quiero de su persona
escudo y guarda de vista:
que si pezo lo que él hizo
hoy por mi, no cumpliria,
si por defender la suya,

no aventurara mi vida.
Ocultareme á esta parte,
no discurra la malicia
de alguno si me ve, que
alguna intencion maligna
me trajo hasta aqui.

Tribalce se oculta en un bastidor de la izquierda, y por la derecha sale Oxiarte como receloso.

ap. Oxiart. Con la orden que dió Alexandro,
de que no se nos impida
la entrada en su tienda, nadie
ha tenido la osadia
de detenerme; de modo
que hasta aqui:: mas, qué exâmina
mi rencor? No es él, el que
alli dormido se mira?

Pues qué esperas corazon?

Tribalce estará á la vista

del campo con los diez mil

Sogdianos, tristes reliquias

de mi exercito, aguardando

que la voraz llama misma,

que á los reales comunique

la oculta mano atrevida

de mis parciales, le avise,

y á tí el acaso te brinda

con mas propicia ocasion,

tal vez que esperar debias,

pues te ofrece á tu enemigo

solo y dormido. Osadia,

hora es pues, de dar el golpe,

y acabar con él su vida.

Trib. Desdichas, qué es lo que veo?

Ya Oxiarte á lograr su impia

traicion se acerca. *Oxiart.* Porque,

si antes que yo lo consiga

despierta, no me conozca.

Previnendo el arco y apuntando á Alexandro.

abra una mortal herida

en su pecho aquesta punta

ya del arco despedida.

vase.

Dispara la flecha, á tiempo que Tribalce quiere detenerle con la accion,

y viendo venir la flecha se pone de-

lante de Alexandro, y la recibe

en su pecho.

Trib. Valedme Dioses.

cal.

Alex. Qué es esto? *despertando despav.*

Quién aquí:: pero qué miran
mis ojos! Ola, Efestion,
Parmenion, guardias.

Dentro Parm. Aprisa,
acudid todos. Señor.

Crat. Señor. *sale con la guardia.*

Alex. Mirad si aun respira
ese infeliz. *Parm.* Vivo está.

*Parmenion y Craterus levantan á Tri-
balce ensangrentado.*

Alex. Tribalce, qué mano impia
clavó en tu pecho esa punta?

Trib. Una, Señor, que tus dias:: con voz
hoy terminarán:: con ella:: (*moribunda.*
á no recibir la herida
yo, porque vos os librais.

Alex. Qué escucho!

Parm. y Crat. Accion peregrina.

Alex. Y quién fue el traidor:: *Trib.* Juré
perder primero la vida,
que descubrirle, Señor:
y pues aunque á costa mia
os veo fuera:: del riesgo,
moriré:: con alegría.

Al. Corred, llamad á Filipo, á la guardia
mientras á mi cama misma (*que se va.*
le llevais vosotros. Dioses
justos, conservad su vida
hasta que yo pueda darle *le entran* Par.
pruebas de como hoy estima (*y Crat.*
y recompensa Alexandro,
una accion tan poco oida.

*Por la derecha consternados Efestion
y Filipo.*

Efest. Señor. *Fil.* Señor. *Efest.* Acudid,
pues todo el campo se mira
incendiado por la mano
de los Sogdianos, que habiais
acogido en él. *Alex.* Qué dices?

Entra tú, Filipo, aprisa,
y haz alarde de tu ciencia,
para conservar la vida
de Tribalce, que por solo
guardar la mia peligro.

*Vase Filipo por donde entraron Crate-
rus y Parmenion.*

Y tú sigueme, que pronto á Efestion.
han de llorar su ruina

y escarmiento, los que abusan
así de la piedad mia. *vanse.*

*Acampamento de Alexandro incendiado: descubrense algunos soldados con
picos y achas, destruyendo las tiendas,
y otros apagando el incendio con cubos
de agua, que conducirán á este efecto
despues de las primeras voces, atra-
viesan de derecha á izquierda algunos
Sogdianos capitaneados por Oxiarte,
huyendo de Perdicas y soldados
Macedonios.*

Unos. Fuego. *Otros.* Traicion.

Dentro Perd. A las armas,
soldados. *Oxiart.* Pues por desdicha
nuestra, Tribalce que es quien
favorecernos debia,
faltó á su promesa, y queda
muerto ya á las manos mias
por temerario; seguidme,
y salvemos nuestras vidas
con la fuga. *vanse por la izquierda.*

Sale Perd. No hay que dar
cuartel á los que se rindan,
soldados. *vanse por la izquierda.*

*Salen Parmenion, Efestion y Licagoras,
deteniendo á Alexandro.*

Efest. Tened, Señor,
pues que ya con la mas viva
diligencia, Nicanor
y Perdicas, llenos de ira,
persiguen al enemigo,
y apagado se divisa
el incendio. *Alex.* Que mil hombres
tuvieran hoy la osadia

de poner en arma á todo
mi exercito! Parte y cuida,
Parmenion, que enteramente
aqueste fuego se extinga.

Parm. Voy á servirlos. *vase.* *Alex.* Y tú,
Licagoras, corre, y mira
en qué estado la salud
de Tribalce está, y qué opina
de aquella herida, Filipo.

*Al partir sale Filipo por la izquierda,
y con él Roxana, Craterus y Anaxarque.*

Fil. No bastó la ciencia mia
hoy á servirlos, Señor,
pues aunque no era la herida

profunda, el veneno activo
con que la flecha teñida
estaba, la hizo incurable.

Al. Y qué ha muerto? *Fil.* A nuestra vista
espiró ahora.

Queda Alexandro suspenso un instante.

Rox. Oh, qué infausto,
qué amargo, y qué negro día
este para mí!

Anax. Señor. *en acto de consolarle.*

Fil. A saber que esta noticia
habia de entristeceros
asi:: *Alex.* Creed que daria
por la de ese noble joven
hoy la mitad de mi vida;
pero pues no hay ya remedio,
Efestion. *Efest.* Señor. *Alex.* Tú cuida
de que iguales sus exêquias
sean á la pena mia.

Vista mi exercito todo
triste-luto por tres dias.
Esa fortaleza que hoy
tomé, quede demolida,
y en su lugar un sepulcro
costosísimo se arija
con este epitafio.

„Aquí descansa Tribalce, el mas valien-
„te de los Sogdianos, á cuya muerte
„debió la vida Alexandro.

En él
deposita sus cenizas;
acompañen su cadaver
hasta allá, nada se omita,
Efestion, dos mil caballos
sin cola, clin, ni divisa.
Pongase sobre las armas
todo el exercito, é intima
á mis Capitanes, que
es mi voluntad que asistan
á sus exêquias. En fin,
nada dexes, nada omitas,
que eternizar su memoria
pueda, y la gratitud mia.

Efest. Está bien. *Anax.* Premio debido
es, á su accion peregrina.

Alex. En fin, Señora, un engaño á *Rox.*
vuestro, en un punto motiva
los males que veis. *Rox.* Señor,
yo:: *Alex.* Si, vos, pues con malicia

me ocultasteis ser *Oxiarte*,
el que, contra vuestra vida,
conspiró hoy: él sublevó
los Sogdianos que servian
en mi exercito, incendió
mis reales, y en fin, los dias
de vuestro amante ha abreviado
la fiera mano, que iba
á abreviar los mios. *Rox.* Quién,
gran Señor, que fué él afirma?

Alex. Un soldado de los suyos,
que de su horrible perfidia
vino á darme parte, quando
ningun remedio tenia.

Rox. El deseo de librarle
entonces de vuestras iras::

Alex. Os hizo engañarme? Mal,
Roxana, me conociais,
quando tan poco fiasteis
entonces de aquella misma
piedad, que ahora perdona
vuestro engaño, y se lastima
de vuestra desgracia. En fin,
pues por mi causa este dia
perdisteis tan digno esposo,
creo que á mí de justicia
me toca recompensaros
su perdida:: *Rox.* Qué oigo, dichas!

Alex. Dandoos otro en Alexandro.

Anax. y Fil. Sueño? *Crat. y Ef.* Señor::

Alex. Qué os admira? á los quatro.

Os plácea? á *Roxana*,

Rox. Ay, Señor! echandose á sus pies.

Alex. Qué haceis?

levantad. *Rox.* Aunque es mi dicha
tan grande; creed que ya
la tenia merecida,
que harto me tiene de costa.

*Por la derecha Parmenion y Calistene,
y por la izquierda custodiado de Per-
dicas y soldados Oxiarte.*

Perd. Señor, á vuestras invictas
plantas presento á *Oxiarte*,
cuya miserable vida
solamente he reservado
entre quantas hoy su impia
faccion siguieron, porque
le imponga vuestra justicia
la pena que guste. *Alex.* Grave,

Perdicas, la merecian
sus culpas; pero no es bien
que le condene la misma-
mano, que á enlazarse va,
con la mano de su hija.

Perdonado estás, Oxiarte.

Rox. Ahora completais mi dicha,
Señor. *Oxiart.* Invicto Alexandro,
pues me otorgas una vida,
que con tan justos motivos
quitarme ahora debias,
tuya será eternamente.

Alex. Levanta, y si es tan sencilla,
como creo, tu promesa,
gobernando esta Provincia
te quedarás en mi nombre,
hasta que yo mis conquistas
acabe, para premiar

la lealtad con que me sirvas.

Tú, Perdicas, dispondrás
toda la pompa debida
á mi enlace con Roxana,
pues apenas llegue el día
pienso efectuarle. En tanto á *Roxana.*
podreis quedar asistida
de vuestro padre en mi tienda,
que yo por causa tan digna
pasaré á la de Efestion.

Rox. A nada mi amor replica.

Alex. Venid pues, y todos hoy
en loor de la divina
Roxana, decid conmigo,
si aumentar quereis mi dicha,
que viva. *Rox.* Con Alexandro.

Alex. Roxana. *Todos.* Roxana viva.

F I N.

Donde esta, se ballarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos des-
graciados por amor, ó las
Víctimas de la infidelidad.

Pieza facil de executarse en
casas particulares.

La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambi-
cion donde hay verdadero
amor, el Rey Pastor.

Esther, Tragedia.

El Rigor de las Desdichas, y
Mudanzas de Fortuna.

Juanito y Coleta, ó el Pley-
to del Marquesado.

El Hombre de bien, Amante
Casado y Viudo.

No hay Vida como la Honra.

